El papel imprescindible de las organizaciones agrarias

María Morales Medina
Presidente de ASAJA-Sevilla



Hay momentos en los que una sociedad debería detenerse y preguntarse quién sostiene de verdad sus cimientos. En un mundo incierto, donde las tensiones políticas y comerciales alteran nuestra vida y el cambio climático echa por tierra nuestra planificación y pone a prueba nuestra capacidad de adaptación, la seguridad alimentaria vuelve a ocupar un lugar central. Conviene parar y analizar algo tan invisible como esencial: "sin agricultores y ganaderos no hay alimentos" ni equilibrio territorial.

El sector primario vive una paradoja. Aunque el resto de sectores (secundario y terciario) dependen de él, es éste el que soporta más presión. A los riesgos propios de un "negocio al aire libre" se han sumado la asfixia normativa, la competencia internacional intensa y desleal, unos costes de producción disparados y la sensación de que muchas decisiones se toman lejos del terreno, sin conocimiento y priorizando otros intereses.

Es precisamente ahí donde las organizaciones profesionales agrarias mostramos nuestra verdadera utilidad. Nuestro papel va mucho más allá de representar a un colectivo. Somos la voz de miles de profesionales que pisan terrón. Trabajamos para conseguir acercar la realidad de una explotación agrícola a los despachos donde se diseñan las políticas públicas creando propuestas concretas que pueden llegar a modificar una norma, impulsar una inversión o evitar una decisión injusta.

La evolución del campo español difícilmente podría entenderse sin ellas. Muchas de las mejoras que hoy damos por hechas –la modernización de explotaciones, el desarrollo del regadío, la consolidación de los seguros

María Morales Medina
Presidente de ASAJA-Sevilla

agrarios, los convenios colectivos, las rebajas fiscales o la simplificación de numerosos procedimientos administrativos- no son fruto de la casualidad, son el resultado de la negociación, del trabajo técnico y, de la constancia en la defensa del sector.

En este escenario, ASAJA-Sevilla ha construido una trayectoria que habla por sí sola. Desde aquel 30 de julio de 1977 en el que se constituye bajo el impulso y la iniciativa de Javier López de la Puerta, nuestra organización agraria nace de la unión de agricultores, ganaderos, SAT's y cooperativas de la provincia. Desde entonces, ASAJA-Sevilla no se ha limitado a reaccionar cuando aparecían los problemas, sino que ha sabido anticiparse, estudiar soluciones viables y sentarse a negociar con la credibilidad que otorga la solvencia técnica y el rigor profesional.

En un momento en que el agricultor debe desenvolverse entre la maraña de normativa ambiental, legislación laboral, fiscalidad, digitalización, ayudas europeas o mercados internacionales, contar con el respaldo técnico, jurídico y administrativo marca una diferencia decisiva. El mundo agrario no está solo.

El campo sevillano es uno de los grandes motores económicos de Andalucía que con una clara vocación exportadora nos posiciona como la despensa de Europa, y por ende tenemos importantes desafíos que requieren respuestas eficaces: la gestión del agua, la falta de mano de obra, la defensa de la PAC, la excesiva burocracia y falta de relevo generacional.

El agua, un desafío estratégico

Andalucía necesita una planificación hidráulica meditada y profesional con decisiones políticas valientes que prioricen el interés general. Porque llueve mucho, o poco, pero siempre mal...por lo que necesitamos almacenar el agua de las lluvias torrenciales para hacer buen uso de ella en los períodos de escasez. Cuando el agua falta no solo disminuye la cosecha, sino que el desequilibrio cae en cascada a toda la cadena económica vinculada al sector.

El resto de los sectores económicos dependen del sector primario, aunque sea este el que soporta la mayor presión

Otro desafío acuciante es la falta de trabajadores. El problema ya no afecta puntualmente a determinadas campañas agrícolas, sino también a puestos de trabajo de la estructura diaria de una finca: tractoristas, regadores, mecánicos, electricistas o técnicos. Mientras las cifras de desempleo siguen siendo elevadas, muchos agricultores no conseguimos cubrir los puestos que ofrecemos. Esta incongruencia invita a revisar algunos mecanismos públicos de protección social que, pese a que nacieron con una finalidad necesaria e incuestionable, se han convertido en desincentivos al empleo agrario.

Igualmente importante es fomentar la incorporación de jóvenes. Lejos de la imagen tradicional que a veces se proyecta, la agricultura actual es una actividad altamente tecnificada: imágenes satelitales, sensores, drones, estaciones meteorológicas, inteligencia artificial y agricultura de precisión forman parte del trabajo diario de muchas explotaciones. Hay más tecnología en una pipa de girasol que un móvil de última generación Esta transformación abre nuevas oportunidades profesionales para las futuras generaciones.

Más tecnología, menos burocracia

Sin embargo, mientras el sector avanza tecnológicamente la burocracia lo hace en sentido contrario. Agricultores y ganaderos somos los primeros guardianes de la naturaleza y compartimos el objetivo de producir de manera más sostenible, pero una cosa es proteger y otra muy distinta convertir cada gestión en un laberinto administrativo que consume tiempo, recursos y energía sin aportar mejoras sustanciales.

A colación de esto, me gustaría recordar que el campo europeo cumple con las normas medioambientales, sanitarias y laborales más exigentes del mundo, por lo que reclamamos reciprocidad en las importaciones procedentes de terceros países.

Por eso resulta prioritario defender y preservar una PAC con recursos suficientes y con identidad propia. La PAC no es un sistema de ayudas, es la política común europea por excelencia, la que ha unido y ha contribuido a desarrollar todas las demás políticas, y es la única que ha mantenido la población rural europea, ha garantizado la estabilidad alimentaria y ha sido capaz de responder ante las crisis pasadas.

Por todo ello, organizaciones como ASAJA-Sevilla continúan siendo imprescindibles, cinco décadas defendiendo las explotaciones agrarias, aportando conocimiento, promoviendo soluciones y poniendo en valor un modelo agrario moderno me permiten, como presidente, hacer un llamamiento a la población para recordarles que no están solos, que somos los guardianes de su seguridad alimentaria y que detrás de cada fruto hay personas que asumen riesgos, innovan y trabajan cada día para garantizar algo tan básico como la alimentación de todos.

Europa debe exigir a las importaciones los mismos estándares ambientales, laborales y sanitarios que cumplen sus agricultores